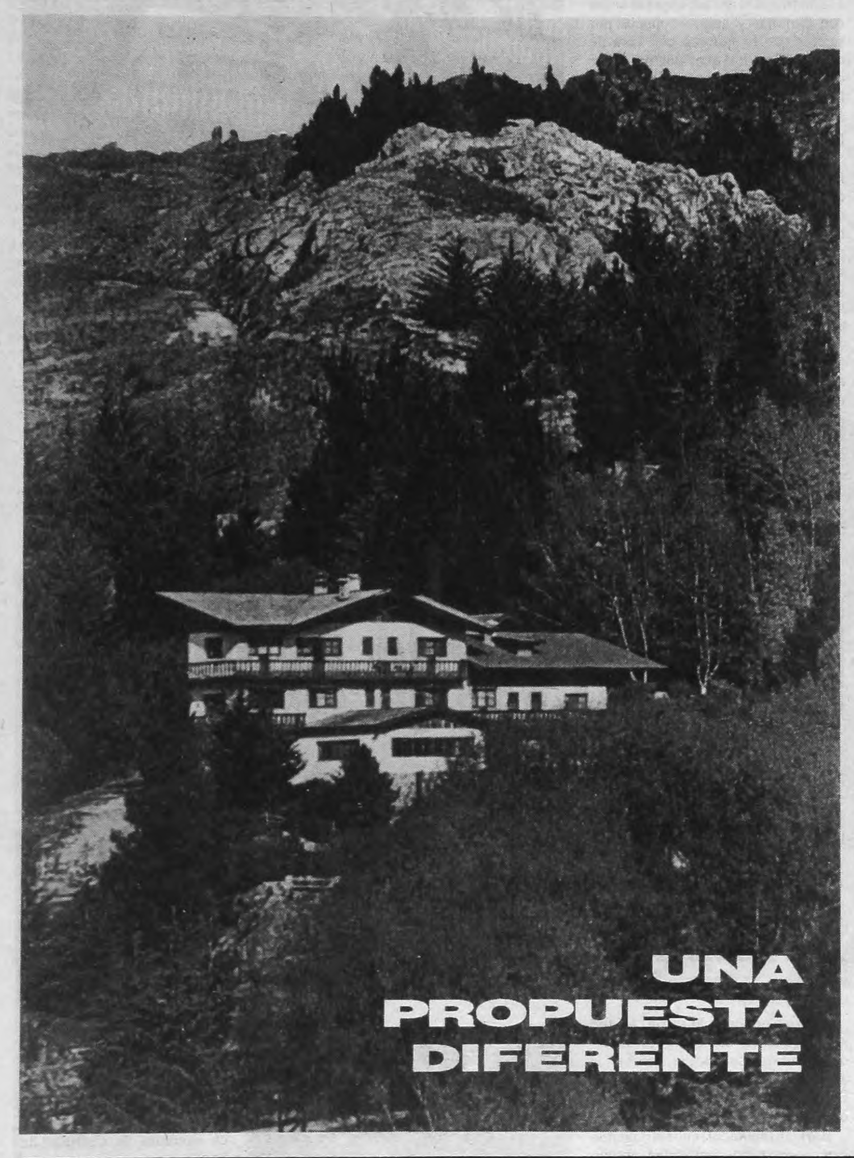


VERANOSCOPIO

SUPLEMENTO TURISTICO



La Cumbrecita



Enclavada en el regazo mismo de la sierra madre, no hay en el mundo aire más puro que su puro aire.
Reducto de montañistas, crisol de tradiciones, observa desde sus 1.450 metros sobre el nivel del mar, cómo los ríos del Medio y Almbach bordan con sus aguas motivos incoloros e inigualados. Es otra alternativa, posiblemente la mejor.



Vuele a ORLANDO y MIAMI sin escalas

Salidas aseguradas para Enero , Febrero y Marzo desde U$S 1199.-
Por persona (base doble).
7 Noches en ORLANDO y 6 Noches en MIAMI.
Auto con kilometraje ilimitado por 2 semanas. Tenemos tickets aéreos sin servicio terrestre.

Consulte esta y otras alternativas turísticas en :
WORLD CLASS / C. Pellegrini 1061 5º piso
Teléfonos 312-4366 /4509 /6877 /6878

CAMBORIU

Verano 92
Enero y Febrero
10 días / 7 noches.
Bus 5 estrellas.
Exc. Florianopolis /Blumenau
Salidas: Domingos.
Hotel H.M. 3 estrellas.
U$S 295.-
Por persona (base doble).

RIO y BAHIA

8 días / 7 noches.
TRF IN/OUT
Con desayuno.
Pasaje Aéreo incluído.
Hoteles COPACABANA SUL / SALVADOR PRAIA
Temporada 1992
U$S 875.-
Por persona (base doble).
Tasas en Aerop.

RIO STYLE

8 días / 7 noches.
TRF IN/OUT
Con desayuno.
Pasaje Aéreo incluído.
Temporada 1992
U$S 620.-
Por persona (base doble).
Tasas en Aerop.

Una Propuesta

Cuando Ud. diga que se va a Córdoba, no faltará el despistado que le pregunte: ¿A España?, ¿con toda la familia?. Pero como sus ambiciones son pasar un verano en relax, sin el estrés que producen las esperas en los aeropuertos con los chicos cansados y fastidiosos, este año pensó en las nacionales sierras cordobesas.

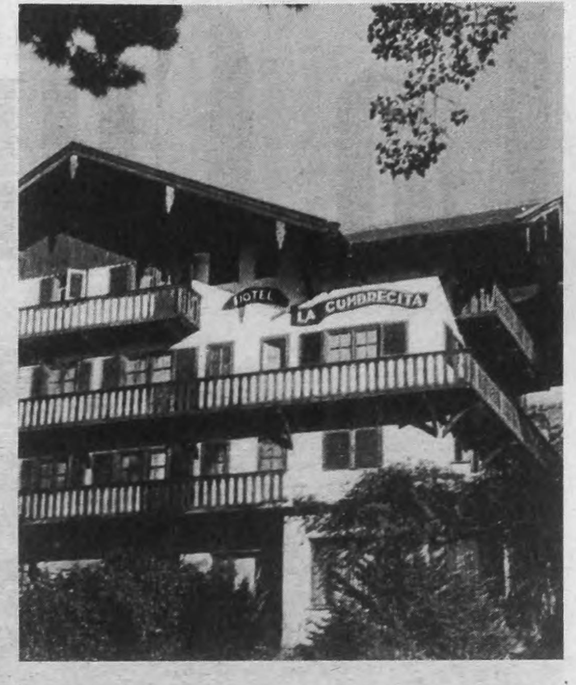
Por tanto bastará con que se suba al auto, verifique que su mujer esté a su derecha con cinturón de seguridad y los chicos ídem atrás. Una vez cumplido este requisito ponga primera y arranque sereno hacia la Ruta Nacional Nº 8. Después de conducir 800 Kms. habrá llegado a Villa Gral. Belgrano. No se deje encandilar por las construcciones tirolesas, ni por los alfajores, ni mucho menos por la cerveza. Busque el cartel que diga La Cumbrecita y sígalo durante 40 Kms.

A la hora en que esté haciendo este último tramo es probable que se cruce con ómnibus y autos ocupados por sujetos que lo mirarán con cara de envidia. Son los que, por no haber estado debidamente anoticiados, deben volver en el día del paraíso que es su destino.

LA CUMBRECITA

Después de una curva se encontrará frente a un pequeño puente de madera: crúcelo sin temor, lo resistirá. A la derecha el río se pierde entre el follaje, hacia la izquierda una inmensa casa parece vigilar la entrada al pueblo que descansa al pie del cerro Champaquí.

Siga por la única avenida posible, los edificios que verá apaciguarán su espíritu ciudadano. En efecto, hay autoridades municipales y clínica pero el resto parece salido de un cuento de hadas. Alójese en el hotel que haya reservado previamente en Baires por intermedio de su agente de viajes y salude a su auto, no lo volverá a necesitar hasta el momento de regresar.



A esa hora ya será el momento de degustar un chivito a la parrilla con ensaladas preparadas con verduras de las quintas cercanas y de postre fruta del mismo origen.

A la mañana siguiente, después del merecido descanso y el reconstituyente desayuno, salga al descubrimiento de La Cumbrecita. Puede elegir entre caminar siguiendo el río hasta alcanzar Almbachsee con la pequeña cascadita y continuar hasta la gran cascada (sólo para valientes ya que deberá caminar cara a la montaña sostenido de una cadena, de espaldas al precipicio), o bien cruzar el río del Medio y siguiendo el camino de pircas, después de una hora de caminata, llegar

La Playa Verde Argentina

Pinamar

Aunque no todos lo sepan, así fué soñada Pinamar, como "La Playa Verde Argentina", cuando cincuenta años atrás su fundador, el arquitecto Jorge Bunge, encaminaba el plán de forestación de esa inhóspita zona dunística.

Ese plan regulador, que conjugando ciencia, estética y comodidad, obtuvo una concesión urbanística nueva, que estableció sin error las áreas para residencias, centros comerciales, parques de recreación y deportes, hoteles y otras opciones.

El plan alcanzó su objetivo, e hizo que hoy Pinamar sea sitio inevitable del turista exigente. De aquel que gusta de disfrutar de un paseo interminable por sus calles, que conservan el original relieve de las dunas, rendidas a la forestación y coronadas por la más sofisticada arquitectura. De aquel que también gusta de pasar el día en las doradas playas de suave relieve, bañadas por las cálidas aguas del Oceano Atlántico, gracias a la colaboración de la corriente de Guinea.

En gastronomía, lo mejor para los más exigentes paladares y en los lugares más lindos.

Y la noche de Pinamar, por supuesto, no se compara. Invita a la romántica aventura de disfrutar de bailar, o tomar una copa con amigos frente al mar en sus típicas confiterías.

Y completando este disfrutar de la buena vida, la actividad teatral será completísima esta temporada, con una programación integrada por las mejores obras veraniegas, en la característica sala del Teatro del Mar.

¡No está para perdérsela!

Hoy esta Playa Verde tiene nuevamente encendidas sus luces y sus eucaliptus, acacias y aromos están preparados para recibir a aquellos que quieran visitarla.

Romina Magnani.

Diferente

hasta el lago Esmeralda. Ambas excursiones requieren cantimplora y sombrero de paja, pero los dos paseos son regocijantes.

Después de la ansiada y tradicional siesta cordobesa, la gratificante pileta del hotel lo espera, sin descontar algo de tenis o ping-pong. La cena estará lista y una vez que los chicos duerman invite a su esposa a ver las estrellas de La Cumbrecita. Créame, allí hay muchas más que en cualquier otra parte del planeta.

Claro que las posibilidades recién han empezado, todavía le queda por ascender el cerro Wank desde donde tendrá una vista inigualable de La Cumbrecita; conocer el Castillo, detenerse en la Capilla y aspirar el aroma de rosas, jazmines y decenas de flores más; perderse por senderos admirando los colores inimaginados de la naturaleza. Aunque no lo pueda creer, hasta el cementerio tiene encanto; está enclavado en una colina visitado constantemente por pájaros y ardillas. Si sube unos metros más tendrá acceso a una vista panorámica que incluye el gran espejo de agua que constituye el Embalse Los Molinos.

Si las caminatas no son su fuerte no se inquiete, todas las mañanas en la calle principal se instala un auténtico nativo con su jeep, dispuesto a trasladarlo donde Ud. desee. Más aún, cuando lleguen al lugar pactado, mientras el grupo se dedica al reconocimiento del lugar y a filmar el video para torturar a los amigos a la vuelta, el chofer se transforma en cocinero. Organiza desde el campestre pic-nic hasta el añorado asado de los habitantes de la ciudad.

Ya que de cuestiones gastronómicas estamos hablando no puede dejar de probar las tortas de Liesbeth cuyos dueños son pioneros en la zona. Es recomendable a la última hora de la tarde para ver desde las ventanas dorarse el río y la vegetación.

Lo mejor de La Cumbrecita no es lo que los demás le puedan contar, sino lo que Ud. mismo pueda sentir al disfrutar el silencio, al ver el rocío matutino adornar las flores, al extasiarse con los aromas. En definitiva, reencontrarse con la vida silvestre.

Claro que después de varios días de ver el Champaquí probablemente sentirá la curiosidad de ver cómo luce del otro lado. Varios tuvieron la misma inquietud y se decidieron a conocerlo. Algunos lo hicieron a pie, otros a caballo, Ud. puede hacerlo en auto y verlo confortablemente instalado desde Yacanto.

Despídase de La Cumbrecita, -si es posible sin derramar una lágrima y seguro llevando en el baúl un considerable cargamento de hierbas, hongos y lavanda-, y vuelva a Villa Gral. Belgrano. Una vez allí siga el camino de las Altas Cumbres que pasa por Alta Gracia, Falda del Carmen, Mina Clavero, Nono y Las Rosas. El camino alterna asfalto con alguna parte pedregosa, ni mejor ni peor que las habituales en algunos rincones del Gran Buenos Aires, pero la atmósfera es tan diáfana y los paisajes tan bonitos que compensan cualquier esfuerzo.

YACANTO - LA POBLACION

Si partió temprano podrá llegar a la hora del té a Yacanto y observar el prometido otro lado del Champaquí.

Las posibilidades de alojamiento en la zona son reducidas por lo que es recomendable preverlas, también en este caso, antes de partir. Incluso podrá alquilar alguna antigua casona. Uno de los hoteles ostenta un aire tan "british" que no resultará extraño descubrir a algún miembro de la familia real inglesa veraneando de incógnito en el lugar. Cuenta con una cancha de golf diseñada en la ladera de la montaña que es un verdadero paraíso para jugadores y acompañantes. Los errores que cometa no se deberán a su incapacidad golfística sino a no poder sustraerse a la magia del lugar. Al atardecer, el hoyo 19 está instalado en el jardín del hotel iluminado por farolitos con velas o en la galería que parece de una película sobre las andanzas de los ingleses en la India.

También cuenta con cancha de tenis, paddle y pileta de agua de vertiente; los chicos tienen su propio comedor y sala de actividades.

Otra posibilidad es pernoctar en La Población ubicada a 4 Kms. de Yacanto, paraíso de las mermeladas y postres absolutamente caseros.

Si las actividades diurnas le dejan fuerzas para la noche, la cercana San Javier, diminuta ciudad rosada, le permite demostrar sus habilidades para el baile. Los habitantes se ingeniaron para inaugurar un lugar adecuado a esos fines.

A pocos kilómetros el dique La Viña posibilita pescar, practicar deportes acuáticos y saborear inigualables pejerreyes.

Como es habitual existe la posibilidad en Córdoba de alquilar caballos y efectuar paseos por los alrededores, siguiendo rigurosamente senderos sin apartarse de ellos. No pretenda acortar camino. Si intenta la subida al Champaquí de este lado o desde La Cumbrecita recuerde que siempre deberá requerir asesoramiento en su hotel.

Como observará, el programa desdeña interrogantes tales como: ¿Qué me pongo esta noche?, ¿A qué hora abre la peluquería?, ¿Papá, me comprás?.

En realidad la propuesta invita al sosiego y al encuentro consigo mismo, metas que probablemente varias veces ha postergado debido al fragor de la ciudad. Anímese, esta vez no quedará defraudado.

Delia B. Iñigo.

El cuánto, el dónde y las truchas.

Cultora tradicional de los buenos servicios de hospedaje, La Cumbrecita dispone de unas 450 plazas en tres hoteles de dos estrellas y otros tantos de una estrella, casi todos ellos abiertos durante los doce meses y con infraestructura adecuada para las bajas temperaturas.

Los servicios de comedor y confitería son, en general, recomendables, en las distintas categorías y en particular la repostería regional, con el estilo y la tradición de los países de Europa central, desde donde arribaron la casi totalidad de los pobladores.

Pero en materia gastronómica, la mayor tradición de La Cumbrecita son las truchas, recogidas en los ríos de la zona, y que son ofrecidas aderezadas y acompañadas como para satisfacer el paladar más exigente.

Cruzando el charco... ¡Aquí nomás!

Punta del Este



A escasos 145 km. de Montevideo se encuentra el internacionalmente conocido balneario de Punta del Este. Difícilmente se puede encontrar otro lugar donde se conjuguen en mejor forma elementos tan dispares y tan disímiles como en esta región, en que la mano del hombre ha actuado con mesurado criterio y con magnífica visión para perfeccionar, si cabe, la obra de la naturaleza. Así, Punta del Este impulsada por la inquietud del mismo, ha adquirido ribetes de mito, con prestigio que, desbordando fronteras, ha llegado a los más recónditos rincones del mundo. Es junto a Mar del Plata y Río de Janeiro uno de los más importantes balnearios de América del Sur.

La concepción arquitectónica no ha escapado a esta ciudad. No falta en Punta del Este la evocación del pasado a través de su Hotel Casino San Rafael, entre otras construcciones. La historia y cultura se presenta a través de la conjugación, con la ciudad de Maldonado que nos brinda El Cuartel de Dragones y su Capilla anexa, La Catedral, la Torre del Vigía y su plaza, el Marco de los Reyes, la Plaza de San Fernando, el Museo Francisco Mazzoni, y el Museo de Arte Americano de Maldonado.

Al caer la noche, Punta del Este se transforma en una feria de la diversión y de la luz, una lista increíble de bares, restaurantes y discoteques de todo tipo y color, aparecen a la vista del deslumbrado visitante, se impone entonces un paseo por Gorlero, su avenida principal.

En el medio de un tupido bosque, de una tranquila playa, al costado de un lago, sobre una elevación del terreno, enclavados en el medio de los médanos, pueden descubrirse lugares inéditos.

Los que quieren divertirse, sin gastar energías con el surf, windsurf, Ski-jet etc., tienen otro apasionante atractivo: la ruleta, y para los gourmets, nuevos y tradicionales restaurantes, de categoría internacional.

Basta con cruzar el Río de la Plata en cualquiera de sus variantes para regalarse un día distinto, o más de uno si se prefiere.



Colonia

Un viaje que no demanda mucho tiempo, ni gran inversión monetaria. Está al alcance de la mano. Es cuestión de tomar la otra, saltar hasta Colonia en nuestro vecino Uruguay, y meterse en una ciudad con historia y mucho sol.

Puede llevar auto, bici, moto o alquilarlos allá. Preparar una vianda para disfrutarla en la costa, o almorzar en uno de los tantos restaurantes de la zona; regresar por la tardecita o quedarse más de un día. Hay hotelería, e incluso programas preparados desde Buenos Aires, incluyendo traslado, hospedaje y auto.

En Colonia, el gran atractivo es recorrer paso a paso su barrio histórico (Colonia del Sacramento). Fundado en 1680, ha mantenido características particulares que la diferencian de las demás ciudades uruguayas. Por su origen portugués, su conformación es atípica en el Río de la Plata, así como su arquitectura. Calles de planta irregular y quebradas, edificaciones reconstruídas o restauradas, que se mantienen fieles a su estilo original. Tal es el caso de la Puerta del Campo, ubicada frente a la actual Plaza de 1811, que tiene un puente tendido sobre un foso, pilares de piedra, muros y pavimento; y son de un gran interés histórico.

Caminar más de una vez por la Calle de los Suspiros, es una tentación. El río cercano y la ex calle Alsina, angosta, pavimentada con piedras de cuño, además de una casa típica de la primera mitad del siglo XVIII. ¿El túnel del tiempo?. Tal vez, porqué no. Una gran armonía de colores, un patio íntimo, edificación antiquísima.

Hay muchas páginas de historia en este paseo: el Museo Portugués, con características de edificación portuguesa y española, el Convento San Francisco, el Museo Municipal, Casa Rosada, el Archivo Regional y también la Casa del Virrey (que es un conjunto de muros, arcos de piedra y pavimento, que han recibido este nombre, pese a que nunca residió en Colonia virrey alguno).

El paseo al barrio histórico incluye también una vieja muralla defensiva de la ciudad, el Bastión del Carmen, que actualmente se recicla con fines culturales (teatro, artesanías).

Colonia la Vieja, " la abuelita de la patria, de los atardeceres multicolores únicos", Colonia del Sacramento.

Colonia tiene, además, una bahía con playas de aguas tranquilas para completar la salida, para aprovechar el sol y las "sanas costumbres", descancar!, o practicar todo tipo de deportes náuticos. Si es buceo con equipos, lo mejor es la zona de playas al este de la ciudad (Balneario Ferrando).

Estas y tantas otras posibilidades, -Circuito del litoral, Circuito artesanal de Colonia Suiza, Circuito Náutico Interbalneario-, harán buscarse un lugarcito en otro fin de semana, para hacerse una escapada refrescante y diferente.

